

en alborada

Herederos de una cultura judeo-cristiana, el culto a los muertos es aún, entre nosotros, elemento que distingue el fin de la existencia material; pues, como bien dijera León Tolstoi: “la muerte no es más que un cambio de misión”. Empezando por el ritual funerario, continuando con los rezos y novenarios entre los creyentes y terminando con una veneración que trata de troquelar, en el imaginario colectivo a manera de referente la vida y obra de los difuntos, la extinción de la vida sigue siendo, en la mayoría de los casos, un suceso verdaderamente doloroso, especialmente para los familiares del finado y tema de respeto incluso para aquellos a quienes la partida de un congénere les puede resultar indiferente, y es que ante la majestad insondable de la muerte, no hay recurso de apelación posible y ello, porque más tarde o más temprano todos habrán de desandar el mismo camino; quizás por ello, y tratando de aplazar la partida, pocos, muy pocos, hablan sobre el tema; incluso, en los mismos velorios realizan chistes y tratan de hacer pasar el tiempo hasta el momento del sepelio hablando de trabajo, planes futuros o recordando buenos momentos.

Ahora bien, notables cambios epocales, una mayor interconexión cultural a nivel planetario, visiones más pragmáticas de la vida y por ende de la muerte, han ido ganando espacio en el imaginario popular; las cuales, aderezadas con algún sentido común, son causa de que algunos soliciten la cremación de sus cuerpos al despedirse del reino de los vivos; no obstante, diversas razones, básicamente materiales, han impedido la extensión de dichos servicios a toda la geografía insular. Sin duda alguna, es preferible invertir en la vida y no en la muerte; y es que ha sido y seguirá siendo ambición humana prolongar cada vez más su ciclo vital.

La conciencia, la generación de sentimientos y especialmente la memoria, definida a nivel gregario como Historia, variables que han colocado al *homo sapiens* en la cima de la cadena evolutiva, es la alternativa más eficiente a la “muerte absoluta”; o sea, aquella que condena al olvido, en tanto podría matar definitivamente no solo a un individuo aislado; sino, a toda la raza humana si esta, al perder el recuerdo, pierde las claves del mantenimiento de la vida;

aunque, desde tiempos inmemoriales y por variados motivos, la existencia sobre la tierra es parte de un precario equilibrio entre el vivir y el morir.

Entre los manzanilleros, el reino de Hades ha forjado dramas terribles, actos piadosos, hechos risibles, notas costumbristas y momentos solemnes. Aún se recuerda cuando Modesto Tirado, en marzo de 1901 y en su condición de alcalde, recogió de los campos de batalla -en gesto magnánimo-, los restos de 359 cubanos y 142 españoles muertos entre 1895 y 1898 y los enterró en dos panteones construidos al efecto; o el viernes 14 de junio de 1907, fecha luctuosa en que expira Bartolomé Masó Márquez y la ciudad completa se viste de luto para despedir al hombre de Demajagua y Bayate.

La urbe, en las primeras tres décadas del pasado siglo XX, fue conocida como la Ciudad Roja y no precisamente por la proliferación del credo socialista o comunista; sino, por los comunes actos de violencia pública donde, revólver o pistola en mano, se dirimían odios políticos o vendetas personales. El libro *Datos de los crímenes de Campechuela y Manzanillo* en 1902 o el alarido de ¡Abajo las Armas!, publicado por América Betancourt en mayo de 1925, es prueba irrecusable de sangrienta realidad: “No acuso, lamento. No maldigo: lloro”, decía la escritora.

Desde la inauguración del cementerio de El Cedrón, en la medianía del siglo XIX y hasta su clausura oficial en 1908, el cortejo fúnebre iba por la calle Real, hoy Martí, entraba por la calle del Camposanto, hoy Tomás Barrero y dejaba en su nueva morada al difunto. La salida se verificaba entonces por la calle de La Salud y era comprensible, salud en la mayoría de los casos es sinónimo de vida. Finalmente, las mejores mesas para amasar el pan son de mármol, no importa sea una placa funeraria, como la que guardaba la tumba de Jaime Valcourt, el primer Teniente Gobernador de Manzanillo en 1840, la cual sirvió para dar consistencia al histórico alimento durante muchos años en la panadería «El Ángel». A fin de cuentas, como dijera un escritor: “En la literatura solo hay dos grandes motivos, la vida y la muerte”; y la ingesta de pan y cerveza, alimento básico de los antiguos egipcios, les permitió vencer la muerte al instante de construir magníficos monumentos funerarios: las pirámides.

Hasta hace un tiempo atrás, para el común de los pobladores de Manzanillo y los estudiosos de la ciudad, ésta sólo exhibía, en su decurso histórico, cuatro cementerios; sin embargo, últimas reflexiones en torno a la documentación atesorada en los fondos del Archivo y el Museo Municipal, nos indican que un quinto Campo Santo tuvo la ciudad.

El primero de estos lares del silencio, estuvo emplazado en las cercanías de la calle Cocal, tal vez en la primera década de la centuria decimonónica, y en su perímetro sólo llegaron a depositarse dos cadáveres: el de una hija de Ramón Sosa y el de una dominicana nombrada Ramona Acuña. Por la cercanía al mar y lo bajo del terreno, cuando se hacían las roturas para cavar las fosas, al agua se filtraba y fue necesario su traslado; por eso, en 1809, un año antes de declarar la capilla manzanillera auxiliar de la Parroquia de Yara, fecha en la cual debieron hacerse algunas mejoras a la primitiva capilla erigida en 1805, el cementerio se trasladó para la plaza, al costado de la iglesia.

En la actualidad no se conoce con exactitud la fecha del traslado del cementerio desde los costales de la iglesia, hacia los predios del hoy Barrio de Oro o quizás más atrás; pero probado es el hecho que en 1829, el nuevo Campo Santo tenía ya esta localización; así lo refrenda un plano de ese año conservado en el Museo Histórico Municipal, además de las reclamaciones hechas por los herederos de Manuel Socarrás al Comandante de Armas Fulgencio Salas, quien tuvo a su cargo la tramitación del expediente de villazgo y la selección de un nuevo sitio para el establecimiento de la Ciudad de los Muertos; pues el existente estaba bastante alejado de la población. Este cementerio, o sea, el ubicado en Barrio de Oro, ha pasado inadvertido para los investigadores, en tanto se omitía al contarse la historia de las necrópolis manzanilleras, pasando directamente en la narración, del ubicado al lado de la iglesia, al inaugurado en 1850 (según algunas fuentes) a la subida del hoy stadium de pelota, conocido comúnmente como cementerio de El Cedrón. Por cierto, en 1856, cuando se inaugura el Teatro Manzanillo, esta nueva necrópolis aún no estaba culminada porque la recaudación de la función, ascendente a 112 pesos con 35 centavos, fue destinada a la construcción de dicho cementerio.

La necrópolis de El Cedrón, estuvo activa hasta 1908, momento en cual quedó oficialmente clausurada; sin embargo, en 1899, Ricardo Rogelio de Céspedes, alcalde de Manzanillo por designación del Gobernador Militar norteamericano, dio inicio a la construcción de un nuevo cementerio quedando terminado -de facto-, en 1900 bajo la alcaldía de Modesto Tirado. Esta nueva ciudad del reposo eterno, sita en las alturas de Leyva, es el actual cementerio de la ciudad de Manzanillo, inaugurado cuando se clausuró definitivamente el de El Cedrón; o sea, el 10 de agosto de 1908.



Portada del cementerio El Cedrón.



La entrada del cementerio actual.

De este modo, la ciudad cuenta en su haber con cinco necrópolis, cifra que si no es un récord, resulta buen average; además, es el único del país donde reposan los restos de tres presidentes de la República en Armas: **1.**-Francisco Javier de Céspedes, hermano de Carlos Manuel; quien, al ser detenido Tomás Estrada Palma en 1877, por breve tiempo asume la primera magistratura insurrecta; **2.**-Manuel de Jesús Calvar (Titá Calvar), hombre de Baraguá y cabeza del Gobierno elegido después de la entrevista entre los generales Antonio Maceo y Arsenio Martínez Campos y **3.**-Bartolomé Masó Márquez, elegido presidente del Consejo de Gobierno de la República en Armas el 30 de octubre de 1897 en La Yaya y quien debió ser, por justicia y lealtad a Cuba, el primer Presidente de la República nacida a inicios del pasado siglo XX.

Por: Delio G. Orozco González.

Joaquín Fornaris es un personaje célebre, y con tal categoría debería pasar a los anales de nuestro terruño. No es que hiciera cosas extraordinarias o asombrosas sino que salpicó su vida con esas pequeñas cosas de un sabor tan popular que su presencia resultaba aglutinante en cualquier tiempo y espacio del ámbito manzanillero.

Yo le recuerdo desde las décadas de los 30 y los 40 como promotor voluntario del "béisbol", o la pelota como llamamos criollamente a este deporte. Entonces él solía pedir la cooperación de comerciantes e industriales amigos suyos, a quienes retribuía con anuncios en los millares de cartulinas con "scores" impresos para regalar a los fanáticos que gustaban llevar el récord de sus equipos favoritos; pero además creó unas cuantas novenas juveniles y organizó campeonatos entre los distintos grupos del patio y la región, porque era un verdadero apasionado de ese deporte en el que se destacó como jugador "pimentoso" del equipo "Edén". Constituía él solo un espectáculo en el "diamante" con su euforia en los triunfos y sus "berrinches" en las derrotas. Su afición por la pelota le venía de la adolescencia, cuando con los jugadores de origen humilde fundara el grupo de "Los Cazadores" con la intención de derrotar a los aristocráticos "Caimanes" que dirigía el *sportsman* Nino Alard, en los encuentros que se celebraban en los terrenos conocidos con el nombre de "El Cocalito" de Feliciano Casals.

Otra faceta de Joaquín fue su ocupación, su oficio de organista. Sobrino de Don Santiago Fornaris -uno de los dos empresarios de Órganos en Manzanillo- Joaquín no solamente formó parte de los piquetes que amenizaban los bailes de La Loma y de los barrios rurales, sino que en 1926 integró el grupo que llevó por primera vez el Órgano Manzanillero -Oriental- a La Habana, instalándolo durante varias semanas en el concurrido cabaret "La Verbena", situado a la entrada del reparto Almendares; y 17 años más tarde, en 1943 volvió a cargar con el Órgano para la Capital en una gira que incluyó varias transmisiones por la radioemisora Mil Diez del Partido Socialista Popular, en lo que sería, posiblemente, la primera difusión radial de la música organera en Cuba. Ya más maduro, y con suficiente experiencia, dedicó 8 años para construir con escasos recursos económicos un Órgano propio que llamó "Ritmo del Guacanayabo", del que se deshizo al cabo de 19 años, vendiéndolo para Buey Arriba cuando los achaques y su edad no le permitían continuar en aquellos ajetreos organeros, que en su tiempo eran muy duros.

Su carácter jovial y amistoso le creó una personalidad carismática. Tenía un extraordinario sentido del humor y utilizaba los sofismas con una gracia incomparable. Sí los establecimientos estaban abarrotados de huevos comentaba con una seriedad pasmosa "ando loco buscando huevos". Si alguien le decía "Hace días que no te veía, Joaquín", respondía: "Bueno, es que estaba en el cañaveral promediando 600 arrobas, pero ya me

pasaron para suministro”. Otras veces ofertaba un supuesto “turrón de corajo” que decía estar fabricando con gran demanda. En fin, su gracejo criollo no permitía a uno discernir si hablaba en broma o en serio, pero todos deseábamos tenerlo de interlocutor.

Su mayor notoriedad la logró al dar una hora errática cuando alguien le sonsacaba con la pregunta “¿Joaquín, qué hora es?”. Entonces adelantaba el tiempo o lo atrasaba 15 ó 20 minutos para provocar la discusión entre los incautos que le escuchaban en la calle, en el parque o en el ómnibus, Pero Joaquín no se inmutaba y afirmaba resueltamente que su hora era la exacta porque acababa de comprobarla en la estación del ferrocarril, que esa no fallaba. Y era capaz de retar a una apuesta -que por supuesto nunca concertaba- o de aconsejar a su contrincante que llevara su reloj a reparar porque estaba descompuesto.

El 16 de agosto de 1988 se le ofreció un homenaje público en la humilde barbería de John. El ambiente resultaba el más idóneo porque no fue una actividad oficial ni protocolar; fue un homenaje popular a la altura de su gran popularidad, donde se le entregó un pergamino y se le prodigaron regalos con afecto y cariño. Con palabras sinceras de amigos y tal vez hiriendo su modestia, se expresaron conceptos destacando el aporte de Joaquín Fornaris durante toda su vida al deporte y la recreación en forma espontánea y voluntaria. Las abundantes anécdotas que se relataron le emocionaron mucho, pero aunque le saltó alguna lagrима, no dejaba de sonreír mientras que decenas de coetáneos y jóvenes admiradores, agrupados en la acera y en la calle le felicitaban o aplaudían efusivamente su 86 aniversario. Al año siguiente, en la noche del 3 de noviembre su reloj vital se detuvo definitivamente, se paró a las 9:00 p.m. sin que hubiera posibilidad de volver a echarlo a andar. Fue la hora exacta que se despedía de sus millares de amigos Joaquín Fornaris, ese célebre personaje manzanillero.

Por: Wilfredo Naranjo Gauthier +

ENTIERRO.-El domingo [31 de julio] á las ocho de la mañana tuvo lugar el de la Sra. D^a Borja del Castillo de Céspedes de cuyo fallecimiento dimos cuenta en nuestro número anterior.- Asistió de capa nuestro Vicario Pbro. D. Tomás Elipe y lo acompañaron revestidos el Tte. Cura Coadjutor D. Antonio Hernández y el seminarista D. Rafael Merchán. El cádaver [sic] estaba colocado en un lujoso ataud y llevaban los cordones del féretro desde la casa mortuoria á la Iglesia como compañeros del Lcdo. Sr. D. Carlos Manuel de Céspedes, hijo de la finada, el Teniente Alcalde Mayor Sr. D. Joaquín Muñoz, el Sr. D. Rafael de Zárate, el caballero Síndico Rejidor Sr. D. Juan Sanchez Izaguirre y el Sr. D. Francisco María Fajardo.- Una vez concluida la misa y demás oficios siguió el entierro acompañado de numerosa concurrencia hasta el Cementerio y alternando sucesivamente varias personas respetables que llevaban los referidos cordones.-Durante la marcha de la Iglesia á ese último asilo se hicieron pozas en las esquinas de la carrera cantándose por último un responzo en él donde ya duerme el sueño de la calma eterna la Sra. de que nos ocupamos y que deja en Manzanillo una larga familia.-Paz á su alma.

Fuente: *El Comercio*, Año I, N^o 52, Miércoles 3 de agosto 1864.

Febrero 14. El libro *Del órgano a la original. Siete manzanilleros en la música cubana*, de los holguineros Zenovio Hernández Pavón y Roiny Velázquez Pozo, fue presentado en la Feria Internacional del Libro de La Habana.

Marzo. Con el reporte de los primeros casos del coronavirus Covid-19 en Cuba, comenzaron las acciones para evitar la propagación y contagio de la enfermedad entre los manzanilleros. Pesquisas domésticas, charlas preventivas en centros de trabajo, uso de nasobuco, lavado de manos a la entrada de establecimientos públicos y suspensión de eventos culturales y deportivos masivos, son, hasta el momento, las medidas más significativas para evitar se replique un ARN incompatible con la salud humana.

- 1.-En el cementerio reposan los restos de dos personas vinculadas a la muerte de José Martí: Ángel de la Guardia, el joven que cabalgaba a su lado el 19 de mayo de 1895 y el doctor Pablo de Valencia y Forns, médico que el 23 de mayo en Remanganaguas embalsama el cadáver del Apóstol para su posterior traslado e inhumación en Santiago de Cuba.
- 2.-El 22 de enero de 1948 es asesinado en la terminal de ferrocarriles Jesús Menéndez Larrondo. La autopsia la realizan los doctores Juan Borbolla y Ángel Ortiz y las vísceras del líder azucarero fueron sembradas en la necrópolis municipal.
- 3.-Entre 1899 y 1997, en el camposanto local se enterraron 2431 personas nacidas en otras tierras del mundo. Las cifras por países pueden arrojar luces sobre los componentes humanos que conformaron el etnos manzanillero. España: 1638; Haití: 236; China: 125; Jamaica: 115; África: 54; Puerto Rico: 38; Líbano: 37; Colombia: 23; Estados Unidos: 23; México: 16; Francia: 14; Inglaterra: 12; Venezuela: 8; Holanda: 7; Turquía: 6; Italia: 6; Portugal: 4; Alemania: 3; India: 2 y Argentina: 2 para un total de 2369. Los restantes 62 se reparten 1 por cada país entre los cuales pueden mencionarse Japón, Canadá, Chile, Escocia, Panamá, Guatemala, URSS, Polonia, Rumanía, Suecia y Uruguay.
- 4.-Los restos del Padre Francisco Pérez Acevedo, quien tuvo a su cargo la reconstrucción de la iglesia católica a finales de la segunda década del pasado siglo XX, están tapiados en una columna del templo. Los de José Caymari Vila, benefactor manzanillero, a cuyos dineros se debe la construcción del hoy hospital infantil Hermanos Cordovés, reposan en un obelisco que al efecto se erigió en dicho centro hospitalario.

Dirección, edición y redacción: Degaorgo



deliomanzanillo@gmail.com

Diseño y emplane: Stromae



www.manzanilocuba.com

Producción ejecutiva: Jomireva

Hecho en Manzanillo de Cuba